

# EL ANUNCIO DEL EVANGELIO A TODOS LOS PUEBLOS

Fuente: Hch. 8, 26-40; 10, 1-43; 10, 44-48; 11, 1-18.



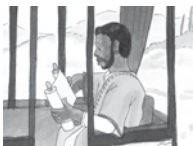
Un buen día, un ángel se apareció a Felipe, uno de aquellos hombres escogidos -junto a Esteban- para ayudar a los pobres, y le dice:



“Levántate y ve hacia el camino que lleva a Jerusalén”.



Felipe se levantó y empezó a caminar. Cuando iba de camino vio un carro donde viajaba un hombre importantísimo.



Es el administrador de todos los tesoros de la reina de Etiopía. Y lee las escrituras.



El Espíritu Santo le dice a Felipe: “Ve, acércate”.



Felipe corre al lado de él y le pregunta: “¿Comprende lo que está leyendo?”



El etíope le responde: “¿Cómo puedo comprenderlo, si nadie me lo ha explicado?”



Entonces, Felipe se sienta a su lado, le explica muchas cosas y le habla de Jesús. Todo lo que Felipe cuenta es tan bonito, que el etíope querría ser un cristiano. Siguiendo lejos por el camino llegan a un pequeño lago. El etíope le dice: “¿Por qué no me bautizas?”



Se metan ellos dos en el agua, Felipe lo bautiza y cuando salen el Espíritu del Señor entra en Felipe.



El etíope ya no lo ve más, pero lleno de alegría prosigue su camino.

*¿Qué habrá sucedido? ¿Por qué ya no lo ve más?*



En otra ciudad que se llama Cesárea, vive, con toda su familia, un buen soldado romano llamado Cornelio.



Aunque tanto él como su familia son paganos y no conocen a Jesús, hacen muchas cosas buenas.



Un día se le aparece a Cornelio un ángel y le dice:



“Manda a tus siervos a buscar a Pedro que se encuentra en la casa de Simón, a la ribera del mar, y que le digan que venga a tu casa”.



Mientras tanto, Pedro está rezando, en la terraza de la casa de Simón. Tiene una extraña visión en la que el Espíritu Santo le hace comprender que no debe de tener miedo de visitar también a los extranjeros y comer con ellos.

*¿Por qué Pedro ha podido tener miedo de visitar a los extranjeros y comer con ellos?*



Pedro, está un poco desconcertado, pero la voz le insiste y por tres veces le asegura que puede ir a comer con todos.



Los siervos mandados por Cornelio, llegan hasta Pedro y le dicen que su patrón ha recibido la orden de un ángel de que le acompañe hasta su casa.



Él recuerda lo que el Espíritu Santo le ha hecho comprender



y responde, “muy bien, mañana salimos de viaje”.



Salen para Cesárea, algunos lo acompañan porque saben que es la primera vez que va a la casa de un soldado romano.



Cuando Pedro llega, Cornelio sale a su encuentro para saludarlo, entran en casa y encuentra a mucha gente reunida.



Pedro le dice a estas personas que a los hebreos les está prohibido encontrarse con un extranjero, que al principio ni siquiera él quería venir, pero también dice que Jesús le ha enseñado amar a todos, sin que importe de qué nación o raza sea.



Después habla de Jesús y de los milagros que hizo, de cómo murió en la cruz, de cómo resucitó.



Todavía está hablando, cuando sucede una cosa verdaderamente extraordinaria. El Espíritu Santo desciende sobre todos aquellos que están escuchando sus palabras, del mismo modo que le sucedió a él y a los discípulos en Jerusalén. Todos alaban a Dios.



Pedro está sorprendido, pero después comprende que también ellos han recibido al Espíritu Santo y ordena que sean bautizados en el nombre de Jesús.



Cuando los discípulos de Jerusalén se enteran de que Pedro ha estado en casa de Cornelio, le dicen:



“¡Pero, cómo! Has entrado en la casa de una persona extranjera y no sólo eso: has comido con ellos.”



Pedro les explica a ellos y a todos los hermanos qué ha sucedido y



que también ellos han recibido el Espíritu Santo como los apóstoles el día de Pentecostés.



Escuchando con asombro sus palabras, se calman.



Comprenden que Dios ha concedido también a las personas más lejanas la posibilidad de conocerlo.



Ahora ya los discípulos pueden ir a todos sin hacer distinción y predicar a Jesús a todos los pueblos del mundo.

*También nosotros podemos hacer la experiencia que amar a todos da la felicidad. ¿Alguno lo ha probado ya?*



Chiara: No tener sólo para ti las cosas bonitas que sabes de Jesús, hay que darlas a conocer a muchos otros.

# Qué bonito es hacer conocer a Jesús.

## Sofía, México.



Sofía, es una gen 4 que vive por Jesús y también en el colegio presta a menudo sus cosas a los compañeros.



Un día le preguntan: “¿Por qué compartes tus cosas con todos?” Entonces, ella comienza a hablarles de las gen 4, que aman y quieren hacer como Jesús.



Les ha hablado del dado del amor y lo ha llevado al cole. “Esto se usa así”, decía Sofia, lo lanza y explica la frase del dado.



Todos estaban muy contentos y le han pedido a Sofia poder hacer este juego siempre.



Ahora, en su clase, todas las mañanas se lanza el dado del amor y se intenta vivir el arte de amar.

## Agustín ha vuelto feliz.

### Sebastián y Gabriel, Colombia.



Sebastián va a la fiesta gen 4. Entrando en la sala ve a Gabriel. Contento va a saludarlo enseguida. Quieren ver a Jesús en cada niño que va a la fiesta.



Sebastián y Gabriel se dan cuenta de que en la sala hay algunos niños que vienen por primera vez a una fiesta gen 4 y no conocen a nadie.



Entonces se ponen de acuerdo: quieren amar y hacer felices a los que están solos y un poco tristes.



En un rincón ven a un niño que llora. Es Agustín, que aún es pequeño y se siente solo porque sus padres se han ido.



Gabriel y Sebastián se acercan, le preguntan cómo se llama y después se ponen a jugar con él.



Para Agustín es muy bonito jugar con Gabriel y Sebastián; después de un rato se olvida de que no están sus padres y vuelve a estar contento. Después Sebastián y Gabriel cuentan a todos los niños lo del dado del amor y algunos actos de amor.